Argentina – Massa puede mirarse en el espejo de Lula

Por: Martín Granovsky
Globalizacion, 27 de octubre 2023
Página 12 26 octubre, 2023

Región: América Latina, Caribe
Tema: Política

Tras anunciar su acuerdo de casta con Javier Milei, Patricia Bullrich dejó una advertencia lúcida: «Que Juntos por el Cambio no quede presa de una nueva transversalidad como la que hizo Kirchner". Se refería a un proceso político impulsado por Néstor Kirchner.

Desde 2006 en adelante, formó la concertación del peronismo con sectores importantes del radicalismo. La tozudez de la resolución 125 astilló esa coalición social y política, que ahora podría resurgir. Es el fantasma que temen Bullrich y su coequiper, el ultraconservador Luis Petri. Lo impactante es que Bullrich no solo lo sabe. Lo dijo en la conferencia de prensa que brindó para revelar que Milei y ella había llegado a un acuerdo secreto y que se perdonaban mutuamente.

En aquel momento Kirchner fue mal interpretado por sectores del propio PJ. Con un miedo que despreciaba el pragmatismo, temían que el entonces Presidente no fuera suficientemente peronista, como si eso pudiera medirse en abstracto y no por la capacidad de construir mayorías para gobernar y resolver problemas.

Los críticos de Kirchner no tenían en cuenta un dato elemental: antes de ampliar alianzas fuera del peronismo, el Presidente le había quitado la jefatura del peronismo a Eduardo Duhalde. Para lo cual lo desafió en su propio territorio, Buenos Aires.Tomó su decisión de cargar contra Duhalde y quedar como jefe a su regreso de un viaje a China, en 2004. Cuando el Tango-01 despegó de la base de Guam, en el Pacífico, la misma desde donde salió el avión norteamericano que tiró la bomba sobre Hiroshima, un enviado de Página/12 conversó largamente sobre el futuro del peronismo con allegados muy cercanos a Kirchner. La noticia fue publicada el 1° de julio de 2004. La tapa del diario tenía este título: «¿Duhalde? ¿Qué Duhalde?». Y una crónica informaba que Kirchner recorrería en persona la provincia de Buenos Aires y negociaría intendente por intendente. Así sería un año después, en 2005. La jefatura se coronó institucionalmente cuando Cristina Fernández de Kirchner no se postuló por Santa Cruz sino por la Provincia y le ganó la banca del Senado a Hilda «Chiche» Duhalde.

Con ese armado listo, Kirchner avanzó en la concertación. Nada menos que un viejo amigo suyo como Carlos Kunkel estuvo presente en Mendoza en el primer acto de lanzamiento de Julio Cobos, acompañado por Héctor Timerman y otros dirigentes. «Cobos te va a joder», le dijo a Kirchner un intendente radical de Mendoza. Ocurrió. Votó en el Senado en contra de su propio gobierno, en un hecho inédito salvo en vices golpistas como Michel Temer. Así fue porque el peronismo no logró agrupar a sus aliados en el Senado. Algún día habrá que hacer, uno por uno, la historia de los senadores nacionales de Santiago del Estero, por ejemplo, y descubrir por qué uno de ellos cambió el voto de manera decisiva.

Pero más allá de Cobos, lo real es que formaron parte de la misma coalición no solo él sino

referentes importantes como Gustavo Posse, poderoso intendente de San Isidro, o el intendente de Pergamino Héctor “Cachi” Gutiérrez.

Esa coalición era, además, un frente social. El sector radical aliado reforzó la presencia de la clase media en general y sobre todo de la clase media del interior de la provincia de Buenos Aires, de Mendoza y de Santa Fe. Dicho de otra manera: como ese sector social se acercaba a Kirchner por el renacimiento productivo, sus dirigentes, radicales o socialistas, conservaron representatividad al encarnar sus intereses.

En 2008 una resolución fiscalista como la 125 se combinó con una batalla mal planteada. En lugar de discutir, justamente, intereses o dinero, el gobierno y el propio Kirchner ideologizaron el tema, hasta tildar de “oligarcas” a chacareros medios. Así dejaron la mesa servida para que liberales y conservadores dentro y fuera del peronismo se convirtiesen en supuestos abanderados de la clase media. De la clase media en general. Sobre todo de la urbana. Aunque la única relación con el agro fuese la ensalada mixta, la torpeza oficial y la picardía opositora construyó el imaginario de que los anarquistas expropiadores de un tal Kirchner irían también por ellos.

El resultado del último domingo podría estar revirtiendo la tendencia profunda inciada en 2008. No solo a Axel Kicillof le fue bien en el interior de la provincia de Buenos Aires, en buena medida por su gestión que nunca cayó en la antinomia boba con “el campo”. También la fórmula nacional Massa-Rossi mejoró a nivel federal, sobre todo en lugares como Salta, Neuquén y Santa Fe.

Nada es automático, pero otra vez el peronismo tiene condiciones de liderar una coalición social y política amplia. En su conferencia de prensa, Bullrich ensució aquella concertación del peronismo con los radicales tiñéndola de sospechas. Es un razonamiento inverosímil: no hay seducción posible a dirigentes, sea limpia o sucia, si esos dirigentes no son representativos del humor social.

Si Lula fue en busca de su adversario Gerardo Alckmin para sumarlo como símbolo de una alianza que dejara del otro lado exclusivamente a la extrema derecha ultraliberal, y hoy es presidente, ¿por qué aquí no? ¿O acaso la alegría debe ser solo brasilera?

Martín Granovsky

La fuente original de este artículo es Página 12
Derechos de autor © Martín Granovsky, Página 12, 2023

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Martín Granovsky**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca